



PROGETTO
MAMBRINO

HISTORIAS FINGIDAS



Geografía y libros de caballerías: Martín Fernández de Enciso, Jerónimo de Chaves y Paolo Giovio como fuentes de la cartografía caballeresca

Ana Martínez Muñoz
(Universidad Complutense de Madrid)

Abstract

La geografía recreada por el padre Miguel Daza en *El Caballero de la Fe* (1583) revela un marcado interés por reproducir con palabras la cartografía del mundo conocido, de acuerdo con los últimos conocimientos aportados por la ciencia de su tiempo. Como el presente trabajo se propone demostrar, ello es posible en virtud del hábil manejo que este clérigo seguntino realiza de diversos tratados contemporáneos, a los que Daza recurre para construir numerosas descripciones geográficas que convierten su fingida crónica en una auténtica «carta de mareantes».

Palabras claves: libros de caballerías, geografía, Martín Fernández de Enciso, Jerónimo de Chaves, Paolo Giovio.

The geography recreated by Father Miguel Daza in *El Caballero de la Fe* (1583) reveals a noticeable interest in reproducing in words the cartography of the known world, in accordance with the best scientific knowledge of his time. As this study aims to demonstrate, this is possible thanks to the skilful use that this clergyman from Sigüenza makes of various contemporary treatises, to which Daza turns for numerous geographical descriptions that convert his false chronicle into an authentic «map for sailors».

Keywords: romances of chivalry, geography, Martín Fernández de Enciso, Jerónimo de Chaves, Paolo Giovio.

§

Sin lugar a dudas, la fascinación por la cosmografía constituye uno de los ingredientes de innovación más sobresalientes del libro de caballerías compuesto por el clérigo seguntino Miguel Daza, en el año de 1583¹. En efecto, el *codex unicus* que nos conserva la *Corónica de don Mexiano de la Esperança, Caballero de la Fe*, encierra en sí abundantes descripciones geográficas, con las que se propone al lector un apasionante y seguro viaje por el ancho mundo que comprende, incluso, al recién descubierto continente americano. Encontramos, pues, en esta fingida crónica, la

¹ La *Corónica de don Mexiano de la Esperança, Caballero de la Fe*, se conserva en *codex unicus* en la Biblioteca Nacional de España (ms. 6602); datado, de acuerdo con su colofón, en diciembre de 1583. La única referencia a la autoría de la obra figura en el soneto laudatorio inserto al final del manuscrito; no obstante, esta escueta información ha permitido identificar al padre Daza con un examinador de la Facultad de Cánones de la Universidad de Sigüenza, precisamente en virtud de su conexión con otras personalidades vinculadas a esta institución insertas de forma cifrada en la fábula. Véase Marín Pina (2014-2015) y Autor (2017, I, 35-54).

presencia de una geografía real, de vastos límites, de todo punto contraria a las coordenadas fabulosas que concurren en el *Amadís*, pero cuya importancia se muestra creciente en la evolución del género:

A la clásica geografía artúrica (Escocia, Bretaña, Gaula) se suma, a partir de los palmerines, la grecoasiática, con eje en Constantinopla, o la de la Europa nórdica y septentrional, recreada en los clarianes, con la breve escala en las costas americanas propuesta por el *Belianís*, hasta entonces ausente en la cartografía caballeresca (Marín Pina, 2011, 43).

Ciertamente, los enclaves con entidad histórica van ganando protagonismo a medida que avanza el siglo XVI, hasta el punto de que, como ha sido acertadamente sugerido por la crítica, algunos títulos caballerescos obligan a pensar en el manejo por parte de sus autores de las cosmografías y de los portulanos de la época, como sucede en *Clarián de Landanís*, *Belianís de Grecia*, *Felixmarte de Hircania* y *Espejo de príncipes y caballeros*². Así ocurre también en el *Caballero de la Fe*, donde, además de encontrar una sorprendente presencia del territorio peninsular como escenario predilecto de aventuras (Martínez Muñoz, en prensa), detectamos un decidido esfuerzo por reproducir con palabras la cartografía del mundo conocido. Sin embargo, en este sentido, Miguel Daza va mucho más lejos que los autores anteriores, ya que sus informaciones geográficas no se limitan a enunciar la multitud de lejanos territorios visitados por el protagonista, sino que, en su libro de caballerías, estas gozan de una sobreabundancia y de un grado de especialización más propios de una «carta de mareantes», tal y como explica Agustín de Mora en el soneto al lector (376r).

De esta forma, frente a la vaguedad con la que autores como Diego Ortúñez de Calahorra establecen el cálculo de las distancias y la duración de los viajes, el padre Daza procede a este respecto con la minuciosidad de un auténtico navegante. Asimismo, de otro lado, el interés por la *imago mundi* adquiere en su particular miscelánea caballeresca un espacio discursivo propio, exclusivamente dedicado a la geografía como ámbito de conocimiento. Todo lo cual se sustenta en el profuso empleo que Miguel Daza efectúa de tres obras contemporáneas, a saber: la *Suma de geografía* de Martín Fernández de Enciso (1519), la *Cronografía o repertorio de los tiempos* de Jerónimo de Chaves (1548) y la *Historiarum sui temporis* de Paolo Giovio (1550-1552). Una cosmografía, una cronografía y una crónica que, a pesar de sus diferencias genéricas, tienen en común la ventaja de proporcionar de un modo u otro una

² Con respecto al *Belianís de Grecia*, Sylvia Roubaud ha explicado cómo sus descripciones geográficas de Europa, África y Asia constituyen «el típico reflejo de la cultura geográfica de un letrado del Renacimiento, más familiarizado con los heterogéneos tratados geográficos de la Antigüedad que dispuesto a acoger la nueva realidad surgida de la experiencia»; de manera que «en su mapa vuelven a inscribirse, como en el del *Clarián*, esos topónimos de diversa época y procedencia que, al coexistir unos con otros, oscurecen la percepción del espacio» (1999, 75). Con todo, a causa de las alusiones al continente americano, sugiere también la posibilidad de que su autor se sirviese de la contemporánea *Suma de geografía* de Fernández de Enciso (1519), precisamente la primera de estas características en ocuparse del cuarto continente. Esta misma fuente ha sido propuesta para el *Espejo de príncipes y caballeros* por Daniel Eisenberg (1975) y para el *Felixmarte de Hircania* por M^a del Rosario Aguilar Perdomo, junto a otras como la *Geografía* de Pomponio Mela (1498) o el *Libro de la Cosmografía* de Pedro Apiano (1548); cfr. Aguilar Perdomo (2005).

representación completa del globo terráqueo, desde el punto de vista de la geografía física o humana.

De todas ellas se hace un uso indiscriminado en la creación de Daza, por el que, como a continuación trataremos de exponer, su identificación ha resultado mucho más sencilla y plausible, permitiendo la verificación de fuentes que, en el caso del corpus castellano, tan solo habían podido ser sugeridas³.

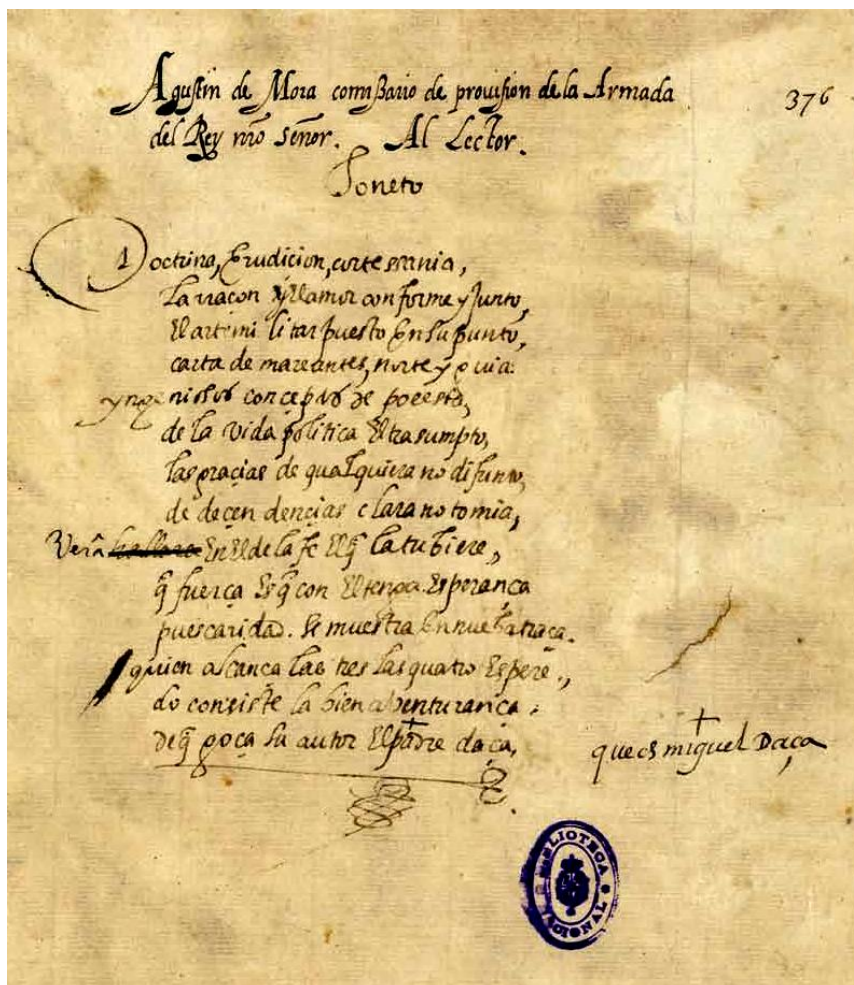


Imagen 1. Soneto laudatorio de Agustín de Mora, *El Caballero de la Fe*, BNE, ms. 6602, f. 376

³ No así en el ámbito de la literatura italiana, donde ha podido comprobarse la consulta por parte de Andrea da Barberino de mapas ptolemaicos en el diseño de los itinerarios de su *Guarino Mezquino* (cfr. Baranda, 2002).

1. *La Suma de geografía* de Martín Fernández de Enciso (1519)

De los títulos anteriores, la *Suma de geografía* de Martín Fernández de Enciso es el único sobre el que puede ponerse sin escrúpulo alguno la etiqueta de «tratado de geografía», por lo que no resulta extraño que sea esta precisamente la fuente más empleada por el padre Daza en los pasajes que se nutren de esta disciplina. La obra cosmográfica de este bachiller en leyes civiles (¿Sevilla?, ca. 1469 - ca. 1530), afamado sobre todo por su controvertida participación en la conquista de América⁴, fue publicada por primera vez en Sevilla en 1519, en la imprenta de Jacobo Cromberger, conociendo unos años después una segunda edición con revisiones autoriales (Sevilla, Juan Cromberger, 1530)⁵. Desde el punto de vista de su contenido, este tratado puede dividirse en dos partes fundamentales: la primera se propone al lector como un didáctico manual de cosmografía; la segunda, y más extensa, proporciona una detallada descripción geográfica de la Tierra, a la que cabe el mérito de ser pionera en la incorporación del Nuevo Mundo⁶. Tras esta, debería haber aparecido un útil mapamundi que nunca llegó a publicarse, seguramente por motivos políticos relacionados con la disputa con Portugal por los nuevos territorios. Esta articulación bímembre es anunciada claramente por el propio autor en su prólogo dirigido al joven rey don Carlos:

Acordé de poner mi trabajo en hacer una suma de las provincias y partidas del universo en nuestra lengua castellana, por que mejor las comprendiesen los que la leyesen y a más personas aprovechase [...]. Y por que demás de ser agradable de leer fuese provechosa, así a vuestra alteza, a quien más pertence saber las provincias y cosas del universo y lo que en cada una hay y a dónde cae, como a sus pilotos y marineros, a quien vuestra alteza encomienda los viajes cuando envía a descubrir tierras nuevas, acordé de poner en el principio el cuerpo esférico en romance, con el regimiento del Norte y del Sol y con sus declinaciones y con la longitud y latitud del universo (*Suma de geografía*, 69)⁷.

Tal y como sugiere Fernández de Enciso, en virtud de esta consciente reunión de conocimientos cosmográficos teóricos y prácticos, la *Suma* podía también hacer las veces de un auténtico tratado de navegación. Por ello, las breves lecciones

⁴ Una breve biografía de este personaje puede encontrarse en el estudio introductorio a la edición de la *Suma de geografía* realizada por Cuesta Domingo (*Suma de geografía*, 11-22).

⁵ Sobre la *Suma de geografía* puede consultarse la citada introducción a la edición de Cuesta Domingo (*Suma de geografía*, 25-51). Además, resulta muy esclarecedor el artículo dedicado a este tratado por Amando Melón Ruiz de Gordejuela (1977), así como la entrada referida a Martín Fernández de Enciso en el *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España* de Jose María López Piñero (1983).

⁶ A este propósito conviene recordar que en la época la geografía se entendía como parte de la cosmografía, pues esta, tal y como explica el diccionario de *Autoridades*, se ocupa de «la descripción del mundo», y «distínguese de la geografía, como el todo de la parte; porque la geografía sólo describe la situación de la tierra, y la cosmografía explica todo lo elemental y esfera celeste» (*s.v. cosmografía*). Así también lo especifica contemporáneamente Pedro Apiano: «Todas estas cosas y las semejantes, con declaraciones matemáticas, claramente demuestra la cosmographía, la qual diffiere de la geographía; porque la cosmographía describe la tierra por los círculos del cielo, debaxo de los quales está, y no por los montes, mares, ríos, ni otras particularidades, como haze la geographía» (*DICTER, s.v. cosmografía*).

⁷ Seguimos la transcripción de Cuesta Domingo, basada en la *princeps* sevillana, junto a la que se recogen en nota las variantes autoriales de la edición de 1530.

iniciales de raigambre ptolemaica se complementan con unas «tablas de regimiento del Polo» y una breve incursión en la teoría meteorológica. Paralelamente, la delineación del mundo, «por dar claridad desto a los navegantes», ofrece «las costas de las tierras por derrotas y alturas, nombrando los cabos de las tierras y el altura y grados en que cada una está»; además de enunciar en el paraje de cada costa «el río que en ella entra en la mar, y las sierras y montes de donde nace, y las provincias por donde pasa» (*Suma de geografía*, 70). Lo cual explica que las páginas de la segunda parte del tratado fuesen especialmente indicadas para conocer valiosos detalles sobre la orografía y la hidrografía de una región, pero también para trazar con precisión periplos marítimos: aplicaciones ambas que se corresponden con los dos usos principales que la *Suma de geografía* recibe en el libro de caballerías del padre Daza, donde es tomada como referente al menos en seis ocasiones.

La primera de estas funcionalidades puede apreciarse, por ejemplo, en el capítulo 19 del segundo libro de la obra, donde los caballeros Ardoniso y Feridano topan con una doncella en apuros en las inmediaciones de la ciudad castellana de Grisa, nombre en clave tras el que se esconde el topónimo de Guadalajara. Al llegar a su encuentro, este personaje solicita la ayuda de los caballeros andantes en favor de su señor, el heredero del reino de Misia, preso en un castillo próximo por un gigante infiel. Como preámbulo a su petición, la dama lleva a cabo una concienzuda delimitación cartográfica de su tierra natal, coincidente en todos sus detalles con aquella proporcionada por la *Suma* de Fernández de Enciso a propósito del territorio de Misia. De ella se toman todas las informaciones necesarias para dibujar la ubicación exacta de la provincia de la doncella, eliminándose aquellas referencias a la historia contemporánea que hubieran resultado anacrónicas y añadiéndose pequeñas digresiones que conectan el texto expositivo con la narración –o, simplemente, suman algún dato de cultura general–, tal y como puede observarse en la siguiente tabla comparativa:

Miguel Daza, <i>El Caballero de la Fe</i> (1583)	Martín Fernández de Enciso, <i>Suma de geografía</i> (1519)
<p>–Sabréis, señores caballeros –dixo la doncella puesta en medio en boz alta–, que en la probincia de Misia, que está en la Grecia no muy lexos de Constantinopla [...] Porque saliendo de ella por el mar Exinio al norte, cuarta al nordeste, a cuarenta leguas, está el puerto de Mosember, donde está una hermosa ciudad (y aun de allí son naturales estos mis escuderos, que criados fueron de la emperatriz de Constantinopla); está esta ciudad y puerto en 47 grados. Desde Mosember se buelbe la costa al este asta el cabo del Enano; desde aquí vuelbe la costa a la media partida del norte y norueste quince leguas que ay asta el Puerto de Barba. De aquí adelante ya entran las vertientes que ban a dar al Danubio, y se acaba la Grecia desde este</p>	<p>Desde el cabo de Constantinopla vuelve la costa por el mar Euxino al Norte, cuarta al Nordeste, cuarenta leguas hasta el puerto Mosember, que es buen puerto a do está una hermosa ciudad. Está Constantinopla en cuarenta y seis grados. Mosember en cuarenta y siete. Desde Mosember vuelve la costa al este hasta el cabo del Enano; y desde el cabo del enano vuelve la costa a la media partida del Norte y Noroeste quince leguas hasta el puerto de Barba. De aquí adelante entran las vertientes de las aguas que van al Danubio, y se acaba la tierra llamada Grecia; la cual ahora es de turcos que la poseen. Barba es buen puerto y entra en él un buen río. Aquí dicen que vino Jasón cuando trajo a Medea de Colcos y el vellocino dorano que ganó. Aquí</p>

puerto, qu'es en el qual entra el río; por el qual se dice haber venido Jasón quando de Colcos truxo el vellocino dorado y ser aquí donde vino Cadino y sus hermanos, hijos del rey Agenor, quando vinieron a buscar a su hermana Europa (a la qual Júpiter en blanco toro havia robado). Pues esta tierra adentro al norte quarta a nordeste es la probincia de Misia, continiende en sí a Pangali y a Caratra asta donde por cinco braços entra el Danubio en la mar (169r).

vinieron Cadino y sus hermanos, hijos del rey Agenor, quando los envió su padre a buscar a Europa, su hermana; del nombre de la qual se llamó la tierra Europa. Aquí es la provincia de Misia. Desde el puerto de Barba hasta el cabo de Pangali hay veinte y cinco leguas. Está Pangali al Nordeste en cuarenta y nueve grados. En este medio está el puerto de Caratra, y en este cabo entra el río Danubio por cinco brazos en la mar (148).

Esta misma estrategia será empleada para construir las intervenciones de otros dos personajes que se sentirán en la necesidad de dar cuenta de las coordenadas de sus respectivas regiones: así sucede con la descripción de diversas provincias italianas pronunciada por la enana Aristeia ante Camiliana (f. 284r) o con aquella que el criado del rey de Tocena realiza de las posesiones de su señor (f. 287v).

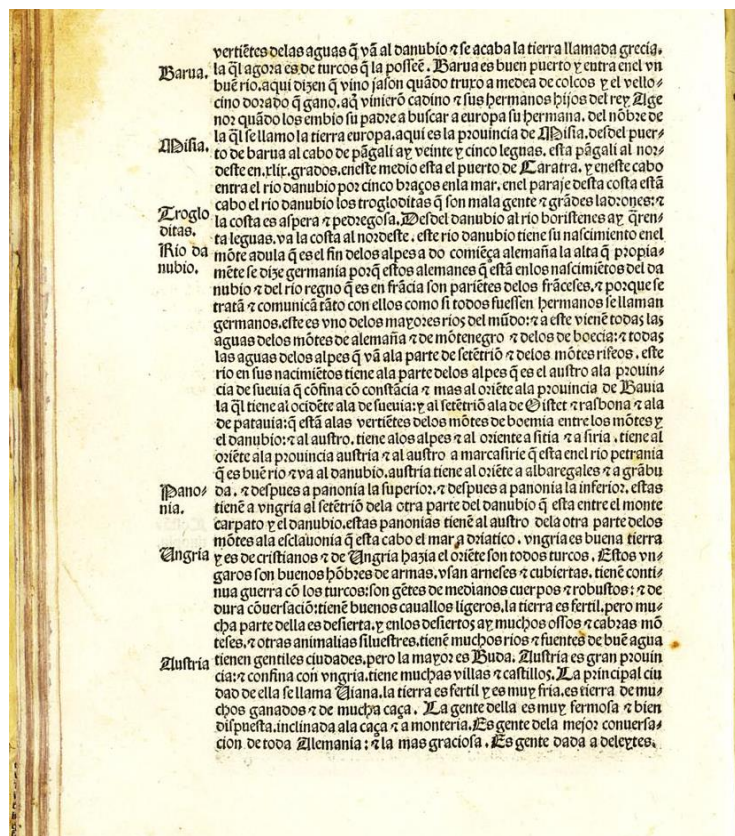


Imagen 2. *Suma de geografía* de Martín Fernández de Enciso (Sevilla, Jacobo Cromberger, 1519, d1v) Al comienzo de la página puede leerse parte de la descripción de los territorios que circundan la provincia de Misia, a la que acabamos de referirnos. La imagen procede de uno de los ejemplares de la *Suma de geografía* conservados en la Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca (BG/32580[1]), disponible en red en su Biblioteca Digital (< <http://hdl.handle.net/10366/122892> >).

Sin embargo, la obra de Fernández de Enciso será empleada con mayor prodigalidad por lo que esta tiene de manual para navegantes prácticos. Ya que, ciertamente, la prioridad que las costas representan en su discurso resulta de gran provecho a nuestro autor para trazar el itinerario de su protagonista. Así pues, la perfecta adecuación existente entre los objetivos de ambos autores permitirá que el padre Daza introduzca en la fábula caballeresca las informaciones contenidas en el extenso epígrafe dedicado a Europa en el tratado de geografía, a propósito del largo viaje que el Caballero de la Fe efectúa desde el puerto de Hispalis hasta el de Constantinopla. Distribuida su narración a lo largo de los capítulos 4 y 8 del tercer libro, en su mayor parte la redacción resultante es fruto de una apretada síntesis de los varios folios de la *Suma* en los que se delinea precisamente la costa Mediterránea, desde Gibraltar hasta Grecia. De esta forma, Miguel Daza procede acometiendo una eficaz selección de los enclaves esenciales que pueden servir de balizas en la ruta, interrumpiendo de cuando en cuando la relación puesta en boca del cronista Nictemeno para dar cuenta de diversas aventuras acontecidas en el recorrido. No obstante, en algunos tramos de la navegación el narrador es más pródigo en detalles cartográficos, llevándose a cabo entonces una paráfrasis prácticamente literal de la fuente, tal y como puede apreciarse en el cotejo de fragmentos como el que sigue:

Miguel Daza, <i>El Caballero de la Fe</i> (1583)	Martín Fernández de Enciso, <i>Suma de geografía</i> (1519)
<p>De allí del cabo de Sansevera fuimos al cabo de Ausa; a la media partida del este sueste, en 44 grados y medio tiene el cabo de Ausa a la parte del sur a la isla Ponta. De Ausa fuimos al Garellano, que ay trece leguas; del Garellano a Nápoles ay otras trece. Esta es hermosísima ciudad, mas porque teníamos vuen viento pasamos adelante. Y, así, de la punta del <i>Castel</i> que entra en la mar fuimos al cabo de Salerno, que ay 25 leguas. Y está Salerno a la media partida del este sueste; Salerno y Polica y Soales son buenos puertos. De Salerno a Belber ay diez leguas al sueste cuarta al sur; ay desde Belber al cabo de Rixoles 35 leguas y está Rixoles al sur cuarta al sueste en 44 grados y medio; dejamos en medio el puerto de Duraço (<i>Caballero de la Fe</i>, 228r).</p>	<p>Desde el cabo de Sant Severán al cabo de Ausa hay dieciocho leguas. Está el cabo de Ausa a la media partida del este-Sueste en cuarenta y tres grados y medio. Tiene el cabo de Ausa a la parte del Sur de la isla Ponta. Desde el cabo de Ausa al Garellano hay trece leguas; de la punta de Garellano a Nápoles otras trece. Está Nápoles al Este, cuarta al Nordeste en sesenta y tres grados. Nápoles es buen reino, cabeza del reino de Nápoles. Es ciudad muy nombrada, noble y rica, de mucho trato. Hay en ella muchos mercaderes ricos y nobles caballeros; es la mejor ciudad de la Italia después de Roma. Sobre la ciudad entra una punta del Castelamar. De esta punta hasta el cabo de Salerno hay veinticinco leguas. Está Salerno a la media partida del Este-Sureste. Salerno y Polica y Soales son buenos puertos, y Soales tiene un isleo en medio. Tiene Salerno a Belber a diez leguas al Sueste, cuarta al sur. Hay desde Belber al cabo de Rijoles treinta y cinco leguas. Está Rijoles al sur, cuarta al Sureste, en cuatro grados y medio. Está en medio del puerto de Durazo [...] (<i>Suma de geografía</i>, 241).</p>

A estas dos funcionalidades debe sumarse una tercera y última, en la medida en que la *Suma de geografía* será también tomada como soporte para la invención de una peculiar aventura mágica. Sin embargo, en esta ocasión, esta ejercerá de fuente subsidiaria, complementando los abundantes datos extraídos de otro tratado: la *Cronografía o repertorio de los tiempos* de Jerónimo de Chaves; razón por la que examinaremos estos préstamos conjuntamente. A continuación, proporcionamos la localización de todos los pasajes que toman como referencia la obra de Fernández de Enciso, de los que pueden desprenderse con facilidad las principales aplicaciones señaladas hasta aquí:

Localización del pasaje en <i>El Caballero de la Fe</i>	Temática	Funcionalidad en la trama	Localización de la fuente
164v-167r	Descripciones de los territorios cercanos a los Montes Rifeos y a Mauritania	Aventura mágica de la sala de Diana	<i>Suma de geografía</i> , 185-186.
169r	Descripción del reino de Misia	Intervención de una doncella en apuros, natural de Misia	<i>Suma de geografía</i> , 148.
213v-214v	Itinerario desde Hispalia hasta Aguas Muertas	Relación del narrador	<i>Suma de geografía</i> , 136-138.
228r	Itinerario desde Aguas Muertas hasta Grecia	Relación del narrador	<i>Suma de geografía</i> , 139-143.
285r	Descripción de las regiones de Lombardía y Campania	Intervención de la enana Aristeia, a su llegada a Italia	<i>Suma de geografía</i> , 139.
287v	Descripción de los territorios del gigante rey de Tocena	Intervención del criado del rey de Tocena	<i>Suma de geografía</i> , 159.

2. La *Cronografía o repertorio de los tiempos* de Jerónimo de Chaves (1548)

Reflejo del creciente interés que el siglo XVI manifestó por la cosmografía – principalmente a causa de las expectativas y necesidades originadas tras el descubrimiento de América– es también la *Cronografía o repertorio de los tiempos* de Jerónimo de Chaves (1548), continuadora en buena parte de su contenido de la senda abierta por la *Suma de geografía* de Fernández de Enciso (1519). Su aparición se produce al amparo del patronazgo ejercido por la Casa de Contratación, que, pese a haber sido creada por los Reyes Católicos en 1503 con fines primordialmente administrativos, pronto se convirtió en un verdadero centro de enseñanza náutica. Allí se acumulaban todos los materiales que conformaban el saber naval de la época, impulsándose la investigación cosmográfica y la creación de instrumentos útiles a esta ciencia. Por lo que resulta comprensible que sea en este contexto donde tenga su origen tanto la traducción y ampliación del *Tratado de la Esfera* del matemático inglés Johannes de Sacro Bosco (1545) como la aparición de la citada *Cronografía* (1548), ambas resultado de la labor de Jerónimo de Chaves (1523-1574), quien no en vano merecería el nombramiento de primer catedrático de Cosmografía de la Casa de Contratación en 1552⁸.

La primera edición de la *Cronografía o repertorio de los tiempos* salió de las prensas sevillanas de Juan de León en 1548, siendo objeto de más de diez reediciones a lo largo de todo el siglo que dan cuenta de su notable éxito. Inscrita por su título en el género clásico de las cronografías –de contenido esencialmente historiográfico–, la extensa glosa que lo acompaña da cuenta del carácter marcadamente enciclopédico que para el momento habían adquirido dichos repositorios de erudición. Así, en la portada de la *princeps* puede leerse: «Chronographía o repertorio, el más copioso y preciso que hasta agora ha salido a la luz: en el qual se tocan y declaran materias muy provechosas de filosofía, astrología, cosmographía y medicina»⁹. La organización de estas variadas materias es explicada por el propio autor al inicio de la obra, en la «breve y sumaria declaración de todo lo contenido en este libro»¹⁰, donde Chaves

⁸ Sobre la obra y la figura de este cosmógrafo, sucesor de su padre en el cultivo de esta disciplina, el famoso navegante Alonso de Chaves, nos ha sido de gran utilidad el reciente artículo de José Miguel Cobos Bueno y José Ramón Vallejo Villalobos (2014); así como el estudio de José Pulido Rubio sobre su progenitor (1950, especialmente 68-75, 80-82, 409-412). A estas informaciones pueden sumarse aquellas contenidas en dos obras de carácter más panorámico: Felipe Picatoste y Rodríguez (1891, 71-73); José María López Piñero *et al.* (1983, *s.v.* Jerónimo de Chaves). Asimismo, acerca de la faceta de hombre de letras de Jerónimo de Chaves, resulta muy revelador el estudio de su biblioteca realizado por Klaus Wagner (2001, 187-231).

⁹ Hemos extraído esta transcripción del repertorio bibliográfico de López Piñero y Bujosa Homar (1981) donde puede encontrarse una rigurosa nómina de los ejemplares conservados de las distintas ediciones de la *Cronografía* de Jerónimo de Chaves (1981, I, 109).

¹⁰ Para el cotejo con la redacción del *Caballero de la Fe* nos hemos servido de una edición tardía (Sevilla, Fernando Díaz, 1580) –cercana a la fecha de composición de nuestro manuscrito–, puesto que la *Cronografía* sufrió sucesivas revisiones por parte de su autor. De hecho, encontramos en este libro de caballerías el préstamo de algunas adiciones del tratado de Chaves que no aparecen en las versiones iniciales, como la sevillana de 1554 (impresa por Martín de Montedoca). El ejemplar que hemos manejado se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla (A Res. 21/3/20); la «sumaria declaración» ocupa allí los ff.6r/v.

expone su división en cuatro tratados temáticos: el primero, «trata del tiempo y su división, según y en la manera que fue considerado y diviso por los hombres en partes mayores y menores», conteniéndose en él tanto los calendarios usuales como la enunciación de las sucesivas edades del mundo, con una cronología específica de los papas; el segundo se dedica a «la descripción general del mundo», explicándose en él tanto las propiedades de los elementos que lo conforman, como la disposición de la región celeste y terrestre, de acuerdo con la perspectiva ptolemaica; el tercero «contiene la diversidad de los ciclos y los calendarios», con la elucidación y predicción de los eclipses venideros; mientras en el último se proporcionan nociones de medicina en concordancia con la astrología, en función de las cuales se añaden unas lecciones finales de predicción meteorológica (*Cronografía*, 6r/v). Como puede intuirse, la compilación unitaria de estos contenidos se justifica bajo una amplia comprensión del concepto «tiempo», de la que a Miguel Daza interesan especialmente aquellos conocimientos relacionados con la cosmografía, expuestos en el tratado segundo.

En efecto, el padre Daza acude al manual de Jerónimo de Chaves a causa de las atrayentes posibilidades que ofrece a su libro de caballerías la descripción geográfica del globo allí contenida. Pues, frente a la importante extensión dedicada en el tratado de Fernández de Enciso a cada una de las cuatro partes del mundo, Chaves presenta una concisión mucho más favorable al marco de la narración caballeresca, por cuanto prescinde de las prolijas coordenadas geográficas de aquel. Así, apenas cinco folios son necesarios para contener los cuatro epígrafes correspondientes a los distintos continentes (títulos vi-ix), de todos los cuales se sirve Miguel Daza para ofrecer a sus lectores una visión completa de la Tierra. Ello sucede al hilo de la aventura protagonizada por Feridano y Ardoniso en el Castillo de la Rubia Mora, al término de la cual estos caballeros reciben como premio adentrarse en la sala de Diana, donde se custodia flotando sobre el aire «un globo circular, el cual se hacía y formaba como de agua y tierra, descubriéndose la tierra a pedaços y estando a pedaços cubierta, cual si fuera una bola formada de barias ceras de distintas colores» (164r). Allí, gracias a los poderes de la Rubia Mora, una de sus doncellas puede poner en movimiento dicha esfera, permitiendo a sus visitantes visualizarla «en universal».

De este modo, a través del diálogo entre Feridano, Ardoniso y la doncella, todo el capítulo 18 del segundo libro se dedica a desarrollar una viva descripción de Europa, África, Asia y el Nuevo Mundo; esta última, posibilitada en virtud de la intervención de las artes mágicas, pues el continente americano todavía no ha sido descubierto en el tiempo de la narración. Como demuestra el cotejo de este libro de caballerías con el tratado de Jerónimo de Chaves, las interlocuciones de todos estos personajes constituyen una paráfrasis exacta y lineal de las señaladas páginas de la *Cronografía*, de las que apenas se elimina alguna frase. Asimismo, el seguimiento detenido del texto de Daza pone al descubierto la presencia de dos pasajes procedentes de la *Suma de geografía* de Enciso, insertos respectivamente al término de las descripciones de Europa y de África: es decir, Miguel Daza construye su descripción de la Tierra apoyado fundamentalmente en Chaves, pero enriquece estos materiales con otros procedentes de una fuente complementaria, bien conocida por él. Así

puede apreciarse en la siguiente tabla comparativa, donde confrontamos algunos fragmentos del pasaje dedicado a África con sus respectivos modelos:

<p>Miguel Daza, <i>El Caballero de la Fe</i> (1583)</p>	<p>Jerónimo de Chaves, <i>Cronografía o repertorios de los tiempos</i> (1548)</p>
<p>–Así es verdad –dixo Ardoniso–, mas es grandísima probincia, porque se estiende desde el estrecho de Gibaltar y mar Atalántico, donde están las islas Fortunatas o Canarias, asta el seno arábico, llamado el mar Vermexo; terminase por la parte septentrional con el mar de Levante que de la Europa la dibide. Al mediodía tiene el mar de Etiopía y el índico occidental; al oriente, el mar Vermexo, que la divide del Asia; al occidente, el mar Ozéano y Atalántico. Y las probincias que contiene son estas: Mauritania y Tingitana, donde están los reinos de Fez y Marruecos; Mauritania Cesariense es donde están los reinos de Tremecén y Orán; en Numidia está Argel y Vugía; África, donde es el reino de Túnez y la ciudad llamada África, y donde son los Jelbes y trípol de Verbería. Cirenaica, por otro nombre dicha Pentápolis. Libia, donde es el templo de Amón: esta confina con la Marmárica y Tebais. Egipto, donde está Alexandría; Etiopía sub Egipto, donde está el reino de Nubia y la ínsula de Meroe y todo el gran reino del rey de los tomistas o Preste Juan. Libia la interior, donde están los Garamantes. Etiopía Magna, o <i>per totum</i>, donde está la Guinea y Monicongo y Quiola y otros muchos. Asimismos ben aquí en África los reinos de Yolofe y Cantor y Getulia, Mandinga. Y la región troglodítica, donde nace la más fina mirra del mundo. Tiene dentro de la tierra otros infinitos reinos.</p> <p>[...]</p>	<p>Estiéndese desde el estrecho de Gibraltar y mar Atlántico, donde están oy día las Canarias, hasta el seno arábico, llamado mar Bermejo. Y esta es la mejor y más razonal opinión de los cosmógrafos. Terminase por la parte septentrional con el mar de Levante que la divide de la Europa, al mediodía tiene el mar de Etiopía y el índico occidental; al oriente, el mar Bermejo, que la divide del Asia; el occidente, el mar Océano y Atlántico. Contiene en sí doze provincias, según la descripción de Ptolomeo, y son estas: Mauritania Tingitana, donde está el reino que llaman de Fez, y el que dizen de Marruecos; Mauritania Cesariensis, donde es el reino de Tremecén y Orán; Numidia, donde es Argel y la Bugía; África, donde es el reino de África y está la ciudad llamada África, y donde son los Gelves y el Trípol de Berbería. Cirenaica, por otro nombre dicha Pentápolis. Libia, donde es el templo de Hamón: esta confina con la Marmárica y Tebais. Egipto, donde está Etiopía, ciudad antigua y de gran fama. Etiopía sub Egipto, donde es el reino de Nubia y la ínsula de Meroe, y donde es el reino que dicen del Preste Juan. Libia interior, donde están los garamantes y do se hallan diversos géneros de serpientes. Etiopía Magna, o <i>per totum</i>, en la cual está la Guinea y el reino de Manicongo, el reino de Quiola y otros muchos. Está asimismo en esta África el reino de Yolofe, y cantor, Getulia, Mandinga. La troglodítica región donde nace la más fina mirra. Ay otras provincias y reinos dentro de la tierra, de quien no se tiene entera relación [...]. (<i>Cronografía</i>, ff. 92r/v).</p>
<p>–¿Cómo se llama, señora –dijo Feridano– aquel cabo?</p>	<p>Martín Fernández de Enciso, <i>Suma de geografía</i> (1519)</p>
<p>–Llámasse Azamor –dijo la doncella– y ay asta Cautín 30 leguas. Y está el cabo de Cautín al sudueste cuarta al oeste en 32 grados y medio; en medio está Mazagán, qu'es como beis vuen puerto. Pasado Cautín está el río y puerto de</p>	<p>Desde Azamor hasta Cautín hay treinta leguas. Está el cabo de Cautín al Sudoeste, cuarta al Oeste, en treinta y dos grados y medio. Está en medio Mazagán, que es buen puerto. Pasado el cabo de Cautín está el río y puerto de Casir; y</p>

Zafir. Más adelante Modogor tiene allí aquel isleo en medio y a la salida hacia el oeste tiene unos baxos que llegan asta el cabo de Ossén; están al sur cuarta al sudueste veinte y cinco leguas en 31 grados. Tras el cabo está el golfo de Ossén, más adelante está el cabo de Aguer veinte y cinco leguas, y está al sur en 30 grados. Pasado este cabo de Aguer mora el golfo de Meca, qu'es vuenpuerto y tiene buen río. Más adelante está el cabo de Nan, al sur cuarta al sudueste; ay del cabo de Aguer al de Nan 28 leguas; está Nan en 28 grados y medio. Del cabo de Nan al del Boxador ay 60 leguas, está el cabo de Boxador al sudueste cuarta al oeste en 22 grados y medio (*Caballero de la Fe*, ff. 165r-166r).

más adelante Modogor tiene en medio un isleo; y a la salida hasta el Oeste tiene unos bajos que llegan hasta el cabo de Osén. Están al Sur, cuarta al Sudoeste, veinte y cinco leguas, en treinta y un grados; y tras el cabo está el golfo de Osén. Más adelante del cabo de Osén está el cabo de Aguer. Está el cabo de Aguen del cabo de Osén veinte y cinco leguas y está al Sur en treinta grados. Y pasados el cabo de Aguer está el golfo de Meca, que es buen puerto y tiene buen río; y más adelante está el cabo de Nan al Sur, cuarta al Suroeste. Hay desde el cabo de Aguer al cabo de Nan veinte y ocho leguas. Está el cabo de Nan en veinte y ocho grados y medio. Cabo el cabo de Nan están unos bajos que llegan cerca de la tierra. Desde el cabo de Nan al cabo de Bojador hay sesenta leguas. Está el cabo de Bojador al Sudoeste, cuarta al Oeste. En 22 grados y medio [...] (*Suma de geografía*, p. 186)

Como a continuación exponremos, el recurso a las aventuras y los objetos mágicos volverá a emplearse como cauce para la exposición del saber geográfico: esta vez, con el apoyo de la exitosa crónica de Paolo Giovio (1550-1552). Por lo que, en consecuencia, puede afirmarse que, en la búsqueda de espacios discursivos propios para la inserción de contenidos de carácter enciclopédico, Daza se sirve también de los recursos más característicos del género caballeresco. A continuación, proporcionamos una tabla con la localización de los pasajes de los tratados de Fernández de Enciso y Jerónimo de Chaves empleados en la aventura de la Sala de Diana, de acuerdo con el orden en que allí aparecen; lo que facilitará la comprensión del proceso de construcción de este episodio:

Localización en <i>El Caballero de la Fe</i>	Temática	Funcionalidad en la trama	Localización de la fuente
164v-167r	Descripción de Europa, África, Asia y el Nuevo Mundo	Aventura mágica de la sala de Diana: visión de la Tierra en la esfera mágica	<p>Descripción de Europa: - <i>Cronografía</i>, tratado segundo, título vi, «De la Europa» (90v-91v). - <i>Suma de geografía</i>, 151. Fragmento dedicado a los montes Rifeos.</p> <hr/> <p>Descripción de África: - <i>Cronografía</i>, tratado segundo, título vii, «Del África» (91v-92v). - <i>Suma de geografía</i>, 185-186. Fragmento sobre Mauritania.</p> <hr/> <p>Descripción de Asia: - <i>Cronografía</i>, tratado segundo, título viii, (92v-94r).</p> <hr/> <p>Descripción del Nuevo Mundo: - <i>Cronografía</i>, tratado segundo, título ix (94v-95r).</p>

o temblor de frio : y así quiere dezir sin espeluzamiento, o sin frio, por ser la tierra muy seca y caliente por la mayor parte. En la lengua Arauiga es llamada Iffrichia, de Faraca verbo, que quiere dezir diuidir, por ser en torno cercada de Mar, y casi diuisa por sí de la Europa, y del Asia. Otros Arabes afirman, que se llamo así de Ifrico Rey de la Arabia felice, que fue el primero que passo de los Arabes a habitarla. Estiendese dende el estrecho de Gibraltar, y mar Athlantico, donde estan oy dia las Canarias, hasta el seno Arabico, llamado Mar Bermejo. Y esta es la mejor y mas razonal opinion de los Cosmographos. Terminase por la parte Septentrional, con el mar de Leuante que la diuide de la Europa. Al medio dia tiene el mar de Ethiopia, y el Indico Occidental. Al Oriete el mar Bermejo, que la diuide del Asia. Al Occidete el mar Oceano y Athlantico. Contiene en sí doze prouincias, según la descripción de Ptolemeo, y son estas. Mauritania Tingitana, donde esta el reyno que llaman de Fez, y el que dize de Marruecos. Mauritania Cesariensis, donde es el reyno de Tremecen, y Oran. Numidia donde es Argel, y la Bugia. Aphrica, donde es el reyno de Tunez, y esta la ciudad llamada Africa. Y donde son los Gelues, y el Tripol de Berberia. Cirenayca por otro nombre dicha Pentapolis. Libya donde es el templo de Hámon, esta confina con la Marmarica y Thebays. Egypto, donde esta Alexandria,

Imagen 3. Jerónimo de Chaves, *Cronografía o repertorio de los tiempos*, Sevilla, Fernando Díaz, 1580 (ejemplar de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla, A Res. 21/3/20, accesible en red a través de su Biblioteca Digital: < <http://fondosdigitales.us.es> >).

3. Los *Historiarum sui temporis libri* de Paolo Giovio (1550-1552)

La tercera fuente de la que se sirve Miguel Daza con el fin de fundamentar sus descripciones geográficas son los *Historiarum sui temporis libri XLV* (1550-1552), escritos por el conocido humanista Paulo Giovio (1483-1552). Originario de la villa italiana de Como, este médico y filósofo de formación ejerció una poderosa influencia como cortesano al servicio de la curia romana –gracias a la cual obtendría su nombramiento como obispo de Nocera bajo la protección de Clemente VII (1528)–, pero sería su labor como historiador la que habría de ganarle su paso a la posteridad. En efecto, como pone de manifiesto la creación de su conocido museo a orillas del lago Lario, Paolo Giovio mostró una profunda pasión por la historia contemporánea que se tradujo en la redacción de numerosas biografías menores y tratados de tema historiográfico. De esta nutrida producción destacan por su amplio alcance las mencionadas *Historiae*, que constituyeron el proyecto más ambicioso e importante de su autor. Sin embargo, sus coevos no concedieron a esta obra la estimación esperada, asentando así las bases de una negativa valoración por parte de la crítica que tan solo se ha corregido en época reciente¹¹.

Los dos volúmenes que conforman los *Historiarum sui temporis libri* ven la luz en Florencia entre 1550 y 1552, en la imprenta de Lorenzo Torrentino, como resultado del trabajo de toda una vida. Para desconcierto de los estudiosos, la obra se presenta carente de los libros V al X (que abarcarían desde la muerte de Carlos VIII hasta la elección de León X), así como de aquellos que van desde el XIX al XXIV (en los que se relataría el periodo comprendido entre la muerte de León X y el Saco de Roma de 1527): todos ellos rescatados como epítomes, a causa de circunstancias que la crítica mantiene en interrogante. Esta magna serie se ocupa de la Historia de Italia a lo largo de algo más de medio siglo, en un lapso de tiempo prácticamente coincidente con el ciclo vital de su autor, pues su redacción se abre con la caída del trono de Carlos de Valois para cerrarse con la firma de la paz de Crépy (1494-1547). En consecuencia, como se anuncia en el mismo título, el prelado italiano se erige como cronista de su propia época, de cuyo análisis se desprende el lamento por la pérdida de la centralidad geopolítica de una Italia fraccionada, así como la decepción ante una Europa cristiana en lucha, incapaz de hacer frente al verdadero enemigo común que representaba el Turco.

En seguimiento de la tradición ciceroniana, rehabilitada por humanistas romanos como Pontano, los conflictos bélicos se constituyen en el eje central de su Historia, por encima de factores políticos y sociales. Asimismo, su método es deudor de la historiografía tucidídea, en la medida en que los datos manejados revelan una fuerte preeminencia de las fuentes testimoniales, a las que Giovio tuvo acceso por

¹¹ Una aproximación actualizada a la biografía y obra de Paolo Giovio la proporciona la indispensable monografía de T.C. Price Zimmermann, de la cual nos hemos servido en primera instancia (1995). La revalorización de la labor historiográfica del humanista italiano comenzó con las positivas observaciones de Leopold von Ranke, Jacob Burckhardt y Ludwig von Pastor en el siglo XIX, ratificadas ya en la centuria siguiente por diversos autores, de entre los que pueden destacarse las siguientes contribuciones: Vernon J. Parry (1962); Federico Chabod (1967, 241-267); Eric W. Cochrane (1981).

medio de las numerosas entrevistas personales y del nutrido intercambio epistolar que posibilitó su ventajosa posición en la Roma papal. Ello tiene como consecuencia una propensión en su relato a la anécdota y al retrato individual que en modo alguno se opone al celo ante la verdad histórica, pese a la reiterada acusación de superficialidad y parcialidad invocada por sus abundantes detractores –capitaneados en España por el militar Gonzalo Giménez de Quesada con su *Antijovio* (ca. 1569)¹². En cualquier caso, su influencia en la mentalidad de la época resulta innegable a la luz de las sucesivas ediciones de que fue objeto tanto en Italia como en Europa, especialmente en lo que atañe a las traducciones vernáculas, de las que es muestra la que Gaspar de Baeza elaboró para el público castellano entre 1562 y 1563¹³.

Como sucede con la *Cronografía* de Jerónimo de Chaves, el padre Daza utiliza tan solo una pequeña parte de la *Historiarum sui temporis*, concretamente uno de los cuantiosos fragmentos en que Paolo Giovio se detiene a trazar una minuciosa descripción con implicaciones en la ciencia geográfica. En este sentido, resulta muy significativo que haya sido el propio historiador italiano el primero en destacar la importancia que esta disciplina adquiere en su principal obra, al hilo de una carta escrita poco después de la publicación del primer volumen, en la que señala que la corografía constituye «specchio necesario a chi vuol vedere e chiararsi dell' ubi, quomodo, quando delle cose fatte» (Giovio, 1956, II, 166-167). En coherencia con esta afirmación de Giovio, la crítica ha establecido su interés por las delineaciones geográficas como uno de los aspectos característicos de su prosa historiográfica, del cual constituye el mejor exponente la publicación de dos obras dedicadas a este particular: una centrada en el territorio moscovita (*De legatione Basili Magni principis Moschovie*, Roma, F.M. Calvo, 1524) y otra en las Islas Británicas (*Descriptio Britanniae, Scotiae, Hyberniae et Orchaddum*, Venezia, M. Tramezino, 1548). Así pues, el dibujo del escenario físico de la historia es en este humanista preámbulo necesario a la narración de los hechos, razón que explica por sí misma que el padre Daza se aproximase a él con el fin de recabar informaciones afines a este propósito.

El fragmento seleccionado por el clérigo seguntino se corresponde exactamente con las páginas iniciales del primer volumen de la historia joviana; esto es, aquellas con las que se abre el capítulo primero: «En el cual se escriben los reyes y

¹² La obra de este conquistador y cronista, reflejo de la rivalidad contemporánea entre España e Italia, quedó inédita, habiendo sido siglos después objeto de una moderna edición realizada por Manuel Ballesteros Gaibrois y Rafael Torres Quintero (1952). Las críticas a Paolo Giovio serían constantes hasta el siglo XX, en el que críticos de gran prestigio todavía etiquetaron al humanista italiano como «a revolver journalist», rebajando el valor de su obra a la de una «aneddotica storica». La primera afirmación pertenece a Eduard Fueter (1953, I, 68); la segunda, en cambio, puede desprenderse ya desde su propio título del artículo de Benedetto Croce (1945).

¹³ La traducción al castellano del licenciado Gaspar de Baeza se publicó en Salamanca entre 1562 y 1563, en la imprenta de Andrés de Portonaris, bajo el título: *Historia general de todas las cosas sucedidas en el mundo en estos cincuenta años de nuestro tiempo*. Simultáneamente, Antonio Juan Villafranca publicó su personal traducción de la obra (Valencia, Joan Mey, 1562), que en realidad constituye una adaptación muy libre del original latino de Giovio. En efecto, Villafranca prescinde de los libros iniciales para comenzar la crónica –tal y como se indica en el título– en el «tiempo del papa León y de la venida de la Magestad del Emperador y rey Nuestro señor Carlos V en España»; asimismo, el médico español adiciona contenidos al texto joviano. Sobre las traducciones de la obra de Paolo Giovio al castellano resulta de gran utilidad el artículo de Baltasar Cuart Moner (2001).

príncipes que reinaban en todo el mundo, el año de mil y cuatrocientos y noventa y cuatro, y su valor y la grandeza de sus estados» (*Historia general*, I, 1r). Como el título explica abiertamente, Paolo Giovio dedica este pasaje a dar cuenta del estado del mundo en el tiempo en que comienza su crónica, a través de una completa lección de geografía política con la que recorre todos los territorios conocidos. Por la relativa concisión con la que allí se aborda tan amplio propósito (*Historia general*, I, 1v-2r), estas páginas resultan de gran utilidad para construir otra aventura mágica, en la que el objetivo central vuelve a ser la visualización del mundo por parte de los protagonistas de la fábula (*Caballero de la Fe*, 18r/v). Ello es posible esta vez gracias al concurso de un objeto mágico, el Espejo de la Rica Figura, obtenido entre otros premios por el príncipe Ofrasio de España tras su vencimiento en la Aventura de la Princesa de Rusia (libro primero, capítulo 5). Así, al término de la misma, el enano Palisino mostrará al príncipe las propiedades de tan maravilloso espejo, con tan solo activar un sencillo mecanismo:

Lebantando al dios Cupido en alto de la planta del pie le meneó una clabixa, y luego en la luna del espexo se mostró en dos medios globos toda la redondez de la tierra con tan estraña perfección que, aunque en pequeño, las más menudas cosas de ella en él estaban representadas. Veíanse los espaciosos mares con sus islas, rombls y peñascos, sembrados de variedad de hermosos caxíos, de basos y velas. La tierra se mostraba tan poblada de ciudades, villas y castillos y tanvién algunos grandes desiertos y montes y balles, con tanta diversidad de cosas, que cierto era mucho de ver (18r).

De este modo, atraído por tan sorprendente visión, el caballero demanda al enano que le muestre, «la división de aquellas provincias y de sus reyes» (18r). Con el fin de satisfacer esta demanda, su interlocutor le ofrecerá una informada relación, que constituye la síntesis de buena parte del citado capítulo de la obra de Paolo Giovio. De esta, a Miguel Daza interesan principalmente los datos que le permiten trazar someramente un dibujo del globo, por lo que este autor eliminará las reflexiones concernientes a la historia de cada uno de los reinos mencionados. Asimismo, como ya ocurriera en el caso de la *Cronografía* de Chaves, la descripción de la «incógnita» América será introducida bajo el amparo de los poderes del sabio Petronio, a pesar de que ello no logre salvar los desajustes temporales que supone la introducción de una descripción del resto de continentes tan actual como la proporcionada por Giovio. Observación esta que puede hacerse extensiva al resto de fuentes analizadas.

Así pues, como puede apreciarse en la confrontación de los fragmentos recogidos en la tabla inferior, la deuda que este libro de caballerías contrae con el tratado del italiano queda probada por la linealidad con la que su apretada lección de geografía política sintetiza los datos del modelo, así como por la exactitud con la que Palisino parafrasea algunos fragmentos. Además, la fidelidad con la que Daza toma los términos manejados en la traducción realizada por Gaspar de Baeza nos lleva a suponer que sea esta versión la utilizada como fuente:

Miguel Daza, <i>El Caballero de la Fe</i> (1583)	Paolo Giovio, <i>Historia de todas las cosas sucedidas en el mundo</i> (1562-1563)
<p>Mira, señor, en esa parte de Lebante que bes ay tres particulares y grandes príncipes: el uno es Bayazasim, moro o turco; el o[tro es] soldán de Suria y Egipto, llamado Caitbeio, y el gran Jacoboín, rey de Persia, llamado por sobrenombre Usuncasano. El moro Bayazasim es señor de todo lo que se contiene dentro del río Éufrates y del monte Amano, y del mar de Cilicia, y del mar Mayor y de toda Grecia, Tracia, Macedonia, con parte de Esclabonia y asta el Danubio todo lo que ay por el mar Mayor asta Cafá, feria de la Táurica Quersonesso.</p>	<p>Reinaban entonces en Lebante tres poderosísimos reyes, casi iguales en grandeza de imperio, y fama de nobles hazañas: Baiazeto, señor de los turcos; Caitbeio, soldán de la Siria y de Egipto, y Jacupo, rey de Persia, hijo de Asimbeio, llamado por sobrenombre Usuncasano. Del señorío de Bayazeto era todo lo que se contiene dentro del río Éufrates y del monte Amano, y el mar de Cilicia y el mar Mayor, con más toda Grecia, Tracia, Macedonia, con parte de la Esclavonia, y hasta el Danubio todo lo que ay por el mar Mayor asta Cafá, mercado de la Táurica Quersoneso.</p>
<p>Mas mira, señor, que agora en nuestros tiempos –dijo el enano– ay muchos y diversos reyes y emperadores en esta tierra, como yo, señor, te diré en particular: el soldán Caitbeio se estiende su señorío desde los confines de los cirenos por la ribera de África asta aquel golfo que bes, señor, llamado, Ísico, que parte la Caramania de la Siria asta los términos de Arabia la desierta. Y por esta otra parte este río arriba, qu'es el Nilo, llega asta los desiertos arenosos, y a la mano diestra y hacia la siniestra por el golfo de Arabia se estiende asta los estrechos del mar Bermejo (5, I; 18r).</p>	<p>[...]</p> <p>El señorío del soldán Caitbeio se estendía desde los confines de los cirenos por la ribera de África hasta el golfo llamado Ísico, el cual parte la Caramania de la Siria hasta los términos de Arabia la desierta. Y por estotra parte el Nilo arriba, llegava hasta los desiertos arenosos, y a la mano diestra y haia la siniestra por el golfo d'Arabia se estendía hasta los estrechos del mar Bermejo (<i>Historia general</i>, I, Iv-IIr).</p>

Así pues, *El Caballero de la Fe* presenta dos descripciones completas del globo: aquella construida a partir de la *Cronografía* de Jerónimo de Chaves, en la que prevalecen las informaciones topográficas, y esta otra sustentada sobre los datos aportados por Paolo Giovio al inicio de su crónica, en la que adquiere también importancia la geografía política. En ambos casos, el padre Daza se sirve de dos aventuras mágicas para introducir sendas lecciones de geografía, lo que supone el agudo aprovechamiento de un artilugio fantástico ya conocido, al servicio de la dimensión enciclopédica que caracteriza a la obra. Pues, como muy bien ha señalado M^a Carmen Marín Pina (en prensa), autores anteriores como Feliciano de Silva y Pedro de Luján idearon ya la descripción de «estas esferas panópticas», que en sus creaciones «son obra de encantamiento y, por arte de magia, informan de todos los acontecimientos del mundo, incluidos los secretos amorosos». A continuación, proporcionamos los datos que permiten el cotejo exacto de ambas fuentes:

Localización del pasaje en <i>El Caballero de la Fe</i>	Temática	Funcionalidad en la trama	Localización de la fuente
ff. 18r/v	Geografía política, descripción de los principales reinos y reyes	Aventura mágica	<i>Historia general...</i> Iv-IIIr.

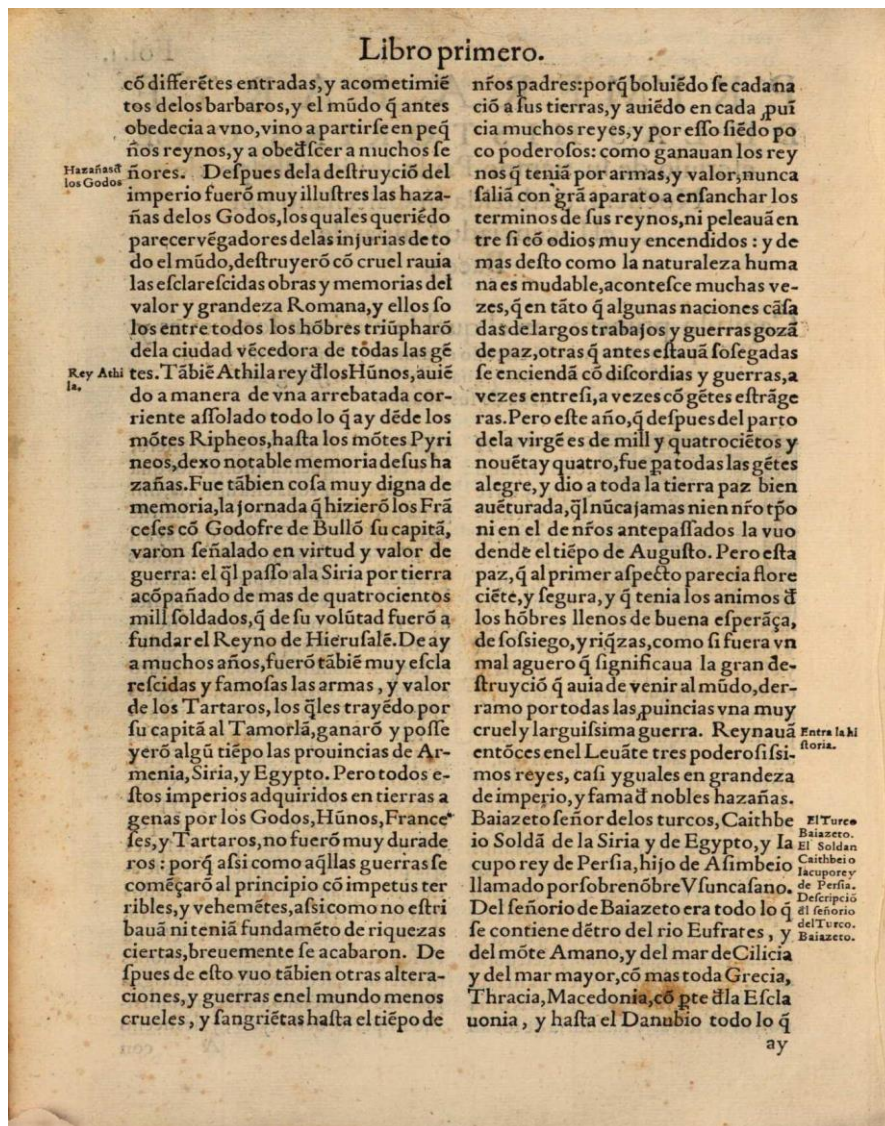


Imagen 4. Paulo Jovio, *Historia general*, traducción realizada por Gaspar de Baeza, Salamanca, Andrea Portonariis, 1562-1563, Iv, ejemplar de la Biblioteca Nacional de Austria (51.N.5-6.[Vol.1]), disponible en su repositorio digital (< <http://data.onb.ac.at/rec/AC09900449> >). En la columna de la derecha puede leerse parte del texto que proponemos como ejemplo en la tabla comparativa.

4. Conclusiones

Como ha podido apreciarse, *El Caballero de la Fe* constituye un fiel reflejo del creciente interés que la ciencia cosmográfica despertó en el Renacimiento, al calor de los recientes y constantes descubrimientos que acontecían en la realidad extraliteraria. De acuerdo con lo que ocurre en el conjunto del corpus caballeresco, los territorios recogidos en la fábula alcanzan una extensión notablemente mayor que aquella presentada por las primeras creaciones del género. Sin embargo, en la obra de Daza se observa una voluntad sin precedentes de agotar la inmensidad del mundo conocido, a la manera de un auténtico tratado de geografía o de un mapamundi contemporáneo. En este sentido, a su libro de caballerías le cabe el mérito de ser el único que incorpora una descripción completa del Nuevo Mundo; pues, hasta el momento, el continente americano tan solo había merecido alguna breve mención como la que se presenta en el *Belianís de Grecia* (Roubaud, 1999, 77). Asimismo, tal y como demuestra el cotejo de su texto con las fuentes empleadas, puede afirmarse que las coordenadas geográficas irrumpen en la trama con una llamativa actualidad científica, que, a pesar de los esfuerzos del narrador, conlleva la aparición de constantes anacronismos con respecto al tiempo de la narración.

Actualidad esta que debe ponerse en relación con la auténtica originalidad del proyecto narrativo pergeñado por Miguel Daza, quien se propone asimilar la fábula caballeresca al horizonte de expectativas de la prosa divulgativa renacentista; concretamente, al exitoso e innovador género de las misceláneas. Pues, ciertamente, como sucede en la configuración de estas personales compilaciones humanísticas, en la obra de Daza el lector puede obtener acceso a una ingente cantidad de materiales que remiten a los más variados órdenes del saber, en un grado muy diverso de especialización que alcanza desde la curiosidad historiográfica hasta la precisión de las informaciones cartográficas más novedosas. De esta manera, este autor propone a su público un diálogo pedagógico en el que su criterio personal sirve de única guía, tal y como sucede en la afamada *Silva de varia lección* de Pedro Mexía (1540-1551) que, no por casualidad, constituye una de las fuentes más utilizadas por Daza en la obtención de materiales didácticos para su peculiar *silva* caballeresca (Martínez Muñoz, 2017, 191-261).

Sin duda, es este afán enciclopédico el que explica en profundidad la inserción de abundantes descripciones geográficas en la fábula. Estas, lejos de quebrantar la armonía y el ritmo del universo narrativo en el que aparecen, se insertan en la narración al hilo de originales aventuras fantásticas, de acertadas digresiones del cronista y de enjundiosos diálogos, que contribuyen a la renovación de recursos ya desgastados como la magia, a la reformulación de unos itinerarios precisamente calculados y al enriquecimiento de la caracterización de los personajes. Con todo ello, sobre el papel se despliegan fascinantes mapas que nada tienen que envidiar aquellos que vieron la luz durante el siglo XVI, tras la recuperación del canon ptolemaico. Atractivo este que viene a cuestionar, una vez más, que todo cuanto encierran estos viejos libros sean «soñadas invenciones» (*Don Quijote*, I, 1).

Bibliografía citada

- Aguilar Perdomo, M.^a del Rosario, «Geografía real y geografía imaginaria en el *Felixmarte de Hircania* (1556) de Melchor de Ortega», en *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval [A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001]*, ed. Carmen Parrilla y Mercedes Pampín, A Coruña, Universidade da Coruña, Toxosoutos, 2005, I, pp. 235-250.
- Baranda, Nieves, «El *Guarino Mezquino* (1527)», *Edad de Oro*, 21 (2002), pp. 289-303.
- Caballero de la Fe*= Miguel Daza, *Corónica de don Mexicano de la Esperança, Caballero de la Fe (1583)*, Biblioteca Nacional de España, ms. 6602.
- Chabod, Federico, *Scritti sul Rinascimento*, Torino, Einaudi, 1967.
- Cobos Bueno, José Miguel y José Ramón Vallejo Villalobos, «Jerónimo de Chaves: primer catedrático de Cosmografía de la Casa de Contratación de Sevilla», en *España, el Atlántico y el Pacífico, y otros estudios sobre Extremadura*, coord Félix Iñesta Mena, Felipe Lorenzana Lapuente y Francisco Mateos Ascacibar, Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2014, pp. 139-154.
- Cochrane, Eric W., «Paolo Giovio and his successors», en *Historians and historiography in the Italian Renaissance*, Chicago, University Press, 1981, pp. 366-377.
- Croce, Benedetto, «La grandiosa aneddotica storica di Paolo Giovio», en *Poeti e scrittori del pieno e del tardo Rinascimento*, Bari, Laterza, 1945, II, pp. 27-55.
- Cronografía*= Jerónimo de Chaves, *Cronografía o repertorio de los tiempos*, Sevilla, Fernando Díaz, 1580.
- Cuart Moner, Baltasar, «Jovio en España. Las traducciones castellanas de un cronista del Emperador», en *Carlos V. Europeísmo y Universalidad. Actas del congreso internacional (Granada, mayo, 2000)*, ed. Juan Luis Castellano Castellano y Francisco Sánchez-Montes González, Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, pp. 197-224.
- DICTER. *Diccionario de la ciencia y de la técnica del Renacimiento*, dir. M.^a Jesús Mancho Duque, Ediciones Universidad de Salamanca. URL: <<http://dicter.usal.es/>> (cons. 28/09/2017).
- Fueter, Eduard, *Historia de la historiografía moderna*, Buenos Aires, Nova, 1953.
- Giménez de Quesada, Gonzalo, *El Antijovio*, ed. Manuel Ballesteros Gaibrois y Rafael Torres Quintero, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1952.
- Giovio, Paolo, *Lettere*, ed. Giuseppe Guido Ferrero, Roma, Istituto Poligrafico dello Stato, 1956.
- Historia general*= Jovio, Paulo, *Historia general de todas las cosas sucedidas en el mundo en estos cincuenta años de nuestro tiempo... escrita en lengua latina por el doctísimo Paulo Jovio..., traducida de latín en castellano por el licenciado Gaspar de Baeça*, Salamanca, En casa de Andrea de Portonariis, 1562.
- López Piñero, José María y Francesc Bujosa Homar, *Los Impresos Científicos Españoles de los siglos XV y XVI. Inventario, bibliometría y thesaurus*, I, Valencia, Universidad de Valencia, 1981.
- López Piñero et. al., *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, Barcelona, Ediciones 62, 1983.

- Melón Ruiz de Gordejuela, Amando, «El primer manual español de geografía», *Estudios geográficos*, 38 (1977), pp. 225-242.
- Marín Pina, M.^a Carmen, *Páginas de sueños. Estudios sobre los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2011.
- , «La verdad de la mentira: armas de linaje y “letras de invención” en Mexiano de la Esperanza (1583), un libro de caballerías manuscrito», *Emblemata*, 20-21 (2014-2015), pp. 263-281. URL: < <http://ifc.dpz.es/publicaciones/biblioteca2/id/6> > (cons. 20/09/2017).
- , «Los libros de caballerías en el espacio y el espacio en los libros de caballerías», en *Actas del VI Congreso Internacional de Estudios Medievales y Renacentistas*, SEMYR (en prensa).
- Martínez Muñoz, Ana, *Edición y estudio de la Corónica de don Mexiano de la Esperança, Caballero de la Fe*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2017.
- , «De Gaula a Guadalajara: los dominios del IV duque del Infantado como escenario del *Caballero de la Fe* (1583)», en *Actas del VI Congreso Internacional de Estudios Medievales y Renacentistas*, SEMYR (en prensa).
- Ortúñez de Calahorra, Diego, *Espejo de príncipes y caballeros*, ed. Daniel Eisenberg, Madrid, Espasa-Calpe, 1975.
- Picatoste y Rodríguez, Felipe, *Apuntes para una biblioteca científica española del siglo XVI: estudios biográficos y bibliográficos de ciencias exactas, físicas y naturales y sus inmediatas aplicaciones en dicho siglo*, Madrid, [s.n.], 1891.
- Parry, Vernon J., «Renaissance historical literature in relation to the Near and Middle East (with special reference to Paolo Giovio)», en *Historians of the Middle East*, ed. Bernard Lewis y Peter M. Holt, Oxford, 1962, pp. 277-289.
- Pulido Rubio, José, *El piloto mayor de la Casa de la Contratación*, 2^a ed., Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1950.
- Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1963.
- Roubaud-Bénichou, Sylvia, «Calas en la narrativa caballeresca renacentista. El *Belianís de Grecia* y el *Clarián de Landanís*», en *La invención de la novela*, ed. Jean Canavaggio, Madrid, Casa de Velázquez, 1999, pp. 49-91.
- Suma de geografía* = Martín Fernández de Enciso, *Suma de Geographía*, ed. Mariano Cuesta Domingo, Madrid, Museo Naval, 1987.
- Wagner, Klaus, «A propósito de la biblioteca de Jerónimo de Chaves, catedrático de cosmografía de la Casa de Contratación, y el paradero de algunos de sus libros», en *La cultura del libro en la edad moderna: Andalucía y América*, coord. Manuel Peña Díaz, Pedro Ruiz Pérez y Julián Enrique Solana Pujalte, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2001, pp. 187-231.
- Zimmermann, Price T.C., *Paolo Giovio: The Historian and the Crisis of Sixteenth-Century Italy*, Princeton, University Press, 1995.